

de obras representativas de aquellos días predominantemente europeo y con baja proporción de música del país. Por lo menos así fue en su comienzo.⁴

En aquellos años era muy común confundir una orquesta típica con otras que exhibieran cualquier combinación de medios vibrantes como los siguientes:

- Mandolina(s) y guitarra(s).
- Bandolinete con guitarra(s).
- Mandolina y bandolinete con bajo sexto y guitarra(s).

A todas estas agrupaciones indebidamente se les denominó “estudiantinas típicas”, cuando en realidad eran estudiantinas sin más, algunas, por cierto, excelentes como la “Estudiantina Española Fígaro” a juicio de Olavarría.⁵ En cambio, a los pequeños grupos que en su ajuar incorporaban determinada fórmula entre salterio, bandolón, bajo sexto y demás cuerdas, las bautizaron como tipiquitas (o pequeñas típicas).⁶

Antecedentes

Las orquestas típicas se fueron generando mediante un proceso de reacomodo y aglutinamiento de individuos e instrumentos pertenecientes a pequeños grupos de cuerda y viento que deambulaban por los pueblos y los barrios.

De acuerdo con la costumbre, desde épocas muy remotas han existido, como sucede actualmente, músicos que van de un lugar a otro, solos o en grupos, y que con el paso de los años desarrollan un sentido de colectividad que se materializa en una célula —colectivo de integrantes organizados— que alcanza cierta

⁴ *El Monitor Republicano*, México, 1884, noviembre 2.

⁵ Enrique Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, vol. 2, Porrúa, México, 1961, pp. 1055-1058.

⁶ Eulalio Armas, entrevista realizada el 30 de enero de 2002 y grabada en su domicilio.